

LA ENCICLICA "POPULORUM PROGRESSIO" SU VIGENCIA Y SUS APLICACIONES



Hace algunos días y como consecuencia de una interesantísima conversación sostenida con una muy distinguida estudiante universitaria de esta capital, decidí releer con la mayor atención el texto de la Encíclica "Populorum Progressio", promulgada por Su Santidad Paulo VI en el mes

de marzo de 1967, utilizando al afecto la versión publicada por el diario "El Espectador", en separata correspondiente a su edición del 8 de abril del mismo año.

Son tales la claridad y vigencia de este magistral documento pontificio, que el lector experimenta la irresistible



Tte. Coronel MIGUEL RODRIGUEZ CASAS

blo tentación de buscar a su contenido aplicaciones inmediatas en la solución de los más grandes y urgentes problemas que aquejan a la humanidad. Tal es lo ocurrido al autor de estas breves líneas, que solo pretenden ser una modesta contribución a la ya amplísima difusión de la citada Encíclica.

En efecto, el contenido de este oportunísimo documento tiene infinidad de aplicaciones en todos los órdenes de la actividad humana. Inspirado en los más puros sentimientos de caridad cristiana, constituye un angustioso llamamiento que el Sumo Pontífice, como cabeza visible de la Iglesia Católica, hace a todos los hombres, a todos los conglomerados sociales y a todas las naciones, para que depongan intereses, orgullos, odios y prejuicios, y constituyan una gran comunidad universal fundada en vínculos de verdadera solidaridad humana.

Dicha comunidad es considerada por Su Santidad Paulo VI como el único medio eficaz de preservar la paz mundial y evitar a la humanidad las violentas convulsiones que la amenazan, como consecuencia de las tremendas

diferencias que en la actualidad existen entre personas, agrupaciones sociales y naciones que lo tienen todo en abundancia, y aquellas otras que, en cruel contraste, carecen hasta de lo más elemental.

Veamos algunos casos, tanto en el plano nacional como en el internacional, en los que la dura realidad nos dice a voces que la letra y el espíritu de esta Encíclica sí tienen una muy amplia y urgente aplicación:

1—En el plano internacional.

a. **El comercio mundial.** Las naciones altamente industrializadas, cuyos pueblos han alcanzado un alto grado de prosperidad y bienestar material, cuentan también con un apabullante poderío económico que, paulatinamente las ha llevado a imponer a las naciones débiles inequitativos términos en el intercambio de sus respectivos productos, manteniéndolas así a la zaga del progreso y completamente imposibilitadas para proporcionar a sus pueblos el bienestar a que legítimamente aspiran. Tal es el caso, por ejemplo, de numerosos países latinoamericanos, africanos y asiáticos, que en sus relaciones comerciales con los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Alemania, Italia y otras naciones de similar desarrollo industrial, asisten diariamente al envilecimiento de los precios de los productos básicos que constituyen la principal y a veces única fuente de su subsistencia, a tiempo que las exigencias del desarrollo los obliga a adquirir de tales naciones productos industriales cada vez más caros. ¿Cómo podrán, entonces, los

países pobres y subdesarrollados superar la situación de miseria e ignorancia que los agobia, cuando su población crece cada día y los recursos indispensables para sostenerla y educarla disminuyen dramáticamente o, en el mejor de los casos, permanecen estancados o no crecen en la misma proporción? A este gravísimo problema se refiere la Encíclica en sus numerales 8 y 56 a 61, en los que urge a las naciones de avanzado desarrollo tecnológico a moderar un poco sus desmedidas ambiciones económicas y a dar un tratamiento más justo al trabajo y a los productos de los pueblos subdesarrollados.

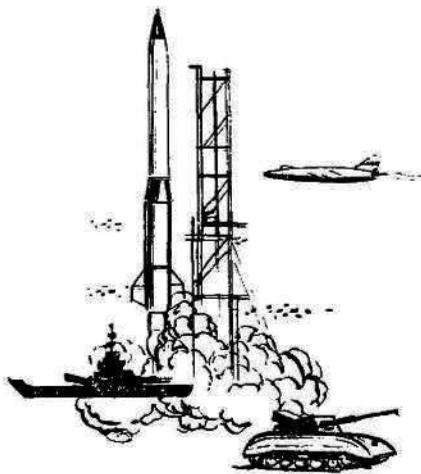
b. **Los sentimientos nacionalistas exaltados.** Al lado del hecho anterior, la Encíclica señala otro de igual o parecida gravedad que contribuye en gran medida al aislamiento de pueblos y naciones, impidiéndoles aunar esfuerzos para vencer los males comunes que los afligen. Tal es el "nacionalismo", sentimiento noble y positivo que, no obstante, mal entendido por los pueblos y peor utilizado por los dirigentes de muchos países pobres, se ha venido convirtiendo en formidable obstáculo para el entendimiento entre las naciones y para la indispensable integración de sus recursos y energías en la urgente lucha contra todas las formas de miseria y de ignorancia. En tales circunstancias las naciones débiles, encastilladas en sus fronteras y cegadas por un nacionalismo fanático y suicida, se hacen más débiles y se constituyen en presa muy fácil de las pretensiones imperialistas siempre latentes de otros

estados más poderosos. De allí que el documento que venimos comentando en sus numerales 62, 64, 65 y 77, invite a las naciones en desarrollo a morigerar su exaltado nacionalismo y a coordinar sus esfuerzos, a través de organizaciones regionales y convenios bilaterales o multilaterales, hacia una progresiva integración cultural y económica. Muchos países padecen escasez de materias primas o de productos acabados que sus vecinos tienen en abundancia, pero las barreras del nacionalismo impiden a unos y a otros llegar a acuerdos sensatos sobre la mejor utilización de sus recursos y sobre el lógico intercambio de sus productos. Afortunadamente, en diversas regiones del mundo ya existe una conciencia clara sobre esta urgentísima necesidad de los pueblos débiles, siendo numerosos e importantes los pasos que en tal sentido se vienen dando. Recordemos, no más, al denominado "Grupo Andino" en la América Latina, constituido por Chile, Perú, Ecuador, Venezuela y Colombia, que a feliz iniciativa de esta última viene realizando grandes progresos en el camino de la integración.

c. **Los odios ancestrales y la discriminación racial.** El numeral 63 de la Encíclica se refiere específicamente a este factor de incompreensión y estéril lucha entre los pueblos, expresando la angustia Papal ante la ocurrencia y repetición de hechos violentos originados en tan negativos sentimientos. Aunque no hace mención expresa de ningún país o región, es fácil advertir que Su Santidad se refiere a problemas como los actualmente exis-

tentes entre Judíos y Arabes, en el Medio Oriente, o entre blancos y negros en el Africa del Sur y en los Estados Unidos, problemas estos que no solo vienen afectando el bienestar de los grupos raciales directamente comprometidos, sino que han amenazado y siguen amenazando muy seriamente la paz mundial. La superación, el arreglo definitivo y satisfactorio de estos graves problemas no podrá lograrse sino a base de buena voluntad y del sincero propósito de abandonar posiciones intransigentes inspiradas en la soberbia, en los prejuicios ancestrales o en el egoísmo, para llegar a un duradero y efectivo entendimiento que permita el tranquilo discurrir de la vida de todos los pueblos, sin distinción de razas o de orígenes geográficos. De modo que este encarecido llamamiento del Papa contra los odios y las discriminaciones raciales, no se dirige exclusivamente a los países pobres y subdesarrollados en donde ellos se presenta con mayor virulencia, sino que toca también con naciones de avanzadísimo desarrollo como los Estados Unidos, que muy a pesar de su prosperidad material y de su tremendo poderío económico, no ha podido resolver adecuadamente el problema racial que confrontan desde los albores de su existencia como nación independiente y que en los últimos años han tenido manifestaciones de inusitada violencia que han conmovido a la opinión mundial.

d. **Los afanes de dominación y la carrera armamentista.** Muy brevemente pero con meridiana claridad se refiere la Encíclica a este mayúsculo



y preocupante aspecto de la vida actual de la humanidad, cuando al hablar de la necesidad y conveniencia de la creación de un Fondo Mundial para ayudar a los hombres y a las naciones desheredadas (numerales 51 a 53), emplaza a los países poderosos para que pongan freno a los gastos superfluos y a los despilfarros que vienen haciendo en innecesarias demostraciones de capacidad tecnológica y militar, y apliquen tales dineros a la constitución de ese Fondo Mundial. Si este urgente llamamiento del Sumo Pontífice encontrara eco en los gobiernos y en los pueblos de las naciones a quienes va dirigido, no cabe duda de que millones de seres humanos del Asia, del Africa y de la América Latina podrían redimirse de la miseria moral, cultural y material en que se debaten. El tiempo nos dirá si la autorizada voz del Papa ha sido escuchada por esas naciones ricas y poderosas, o si, por el contrario,

ignoran la obligación de solidaridad que tienen para con las naciones pobres y prosiguen invirtiendo fabulosas sumas en su desenfundada carrera armamentista.

2—En el plano nacional

a. **La propiedad y función social.** Después de recordarnos la enseñanza bíblica según la cual "la creación entera es para el hombre", y éste, de consiguiente, tiene derecho a derivar de ella lo que necesita (numeral 22), la Encíclica afirma categóricamente que todos los derechos, inclusive los de propiedad, deben subordinarse a este principio de justicia y caridad. Nada más oportuno para refrescar la memoria y despertar la conciencia de muchos terratenientes colombianos, que siguen creyendo que sus derechos de propiedad son incondicionales y absolutos y que pueden continuar ejercitándolos con perjuicio de una comunidad desposeída y desesperada, a cuyos largos e intensos padecimientos miran con cruel indiferencia (numeral 23). Miles de hectáreas de tierras laborables han permanecido ociosas ante las nostálgicas miradas de quienes anhelan la posesión de una mínima parte de ellas para extraerle la subsistencia de sus numerosas y famélicas familias, mientras sus propietarios disfrutan orondos de la mollicie de las grandes ciudades y de los centros turísticos del país y del exterior, oponiendo -eso sí- una tenaz resistencia a la ejecución de los justicieros programas de la Reforma Agraria. Que la voz del Sumo Pontífice también sea

escuchada en este caso y que la redistribución del agro colombiano avance inexorablemente, para que la tierra sea poseída por quienes la necesitan y la dignifican con su trabajo.

b. **El uso de la renta y la exportación de capitales.** No menos enfática es la Encíclica cuando, refiriéndose al uso de la renta, afirma que ésta no puede quedar abandonada al libre capricho de los individuos, pues son muchos los que obnubilados por la avaricia, por el egoísmo o por la afición a la vida fácil, aplican la totalidad o buena parte de sus jugosas rentas a actividades especulativas, a gastos suntuarios y, lo que es peor, a crear o engrosar depósitos en países extranjeros que no requieren de esos dineros tan urgentemente como el suyo propio (numeral 24). Una vez más el Sumo Pontífice coloca su santo dedo sobre una de las más dolorosas llagas de Colombia, como que es grande el número de nuestros potentados económicos que haciendo caso omiso de las apremiantes necesidades de la patria y de los peligros que sobre ella se ciernen, persisten en su antipatriótico empeño de "exportar" a otros países abundantes capitales extraídos del trabajo y de los recursos nacionales. Los poderes públicos colombianos, haciéndose eco de esta admonición Papal y anticipándose en cierto modo a ella, vienen adoptando medidas tendientes a poner un dique a este insensato desangre de la riqueza nacional, para obligar a los beneficiarios de esas rentas a que las reinviertan en el país, abriendo nuevas fuentes de riqueza y

nuevas oportunidades de empleo para los colombianos.

c. **La explosión demográfica y el analfabetismo.** Hay otros dos apartes del contenido de la Encíclica (numerales 35 y 37) que también tocan muy directamente con Colombia, pues se refieren al aumento creciente de la población y al analfabetismo. Las estadísticas indican que nuestro país presenta uno de los más altos índices de crecimiento demográfico en el mundo, circunstancia esta que sin lugar a dudas contribuye enormemente al agravamiento de los problemas sociales y económicos que tratamos de superar. Asistencia médica, salubridad ambiental, educación, vivienda, seguridad y oportunidades de empleo, son todos servicios esenciales al ser humano, que se harán más escasos cuanto más alta sea la rata de crecimiento de la población. Pero de todos ellos el más urgente, el que exige más pronta y radical solución, es el problema de la educación, como que de él depende grandemente la solución de los demás. El panorama que en este campo ofrece Colombia es bastante desconsolador, con varios millones de compatriotas sumidos en las tinieblas del analfabetismo. Se precisa, pues, de continuidad en la vigorosa acción ya emprendida por nuestro gobierno para movilizar a la nación hacia la meta de la alfabetización total, y para que a través de campañas educativas a escala nacional y con absoluta sujeción a los principios de la moral cristiana, se logre la necesaria reducción de los alarmantes índices de nuestro crecimiento demográfico.

d. **Reforma y progreso Vs. revolución y anarquía.** Los numerales 29 a 35 de la Encíclica tratan temas que también son de palpitante actualidad en Colombia y que nos han sugerido el título para este último comentario. Lo que Su Santidad llama "**tentación a la violencia**" ante situaciones sociales evidentemente injustas, no es otra cosa que ese sentimiento de revancha o de vindicta que bulle en grandes sectores irredentos de nuestra población y que ya ha tenido abundantes y sombrías manifestaciones en ciudades y campos de Colombia, adoptando las más diversas formas de violencia rural y urbana y amenazando gravemente la supervivencia de las instituciones cristianas y democráticas que nos rigen. Si tan elocuentes expresiones de explicable descontento no bastan para que las clases ricas del país se decidan a colaborar de buena fe con el Gobierno en la cabal realización de las reformas económicas y sociales en que está empeñado, corresponderá a este último la adopción de enérgicas medidas extraordinarias, seguramente ingratas para ciertos sectores de nuestra sociedad, pero absolutamente necesarias para librar a Colombia de los horrores de la anarquía a que parecen querer conducirla el egoísmo, la avaricia y la miopía de unos pocos. Evolución y progreso, por una parte, y revolución y anarquía, por la otra. Esa es la tremenda alternativa de los pueblos subdesarrollados de la tierra, y Colombia está decidida a superar esa difícil etapa de su existencia por la vía menos accidentada, con reformas profundas ya iniciadas

por el Gobierno y por el Congreso, las cuales encuentran en la palabra del Sumo Pontífice un respaldo moral de valor inestimable.

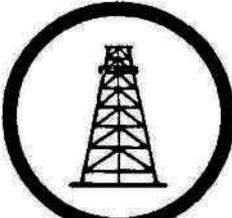
Conclusión. Debo rematar estos bien intencionados aunque mal hilvanados comentarios, insistiendo en que ellos apenas se refieren a unas muy pocas de las muchísimas aplicaciones que en el mundo de hoy pueden darse al va-

leroso texto de la Encíclica de Paulo VI, documento cuya completa y detenida lectura me permito recomendar a todos los miembros de las Fuerzas Militares y a aquellos de los lectores ocasionales de este artículo que sientan verdadera preocupación por los problemas presentes y futuros de la patria.

TEXAS PETROLEUM COMPANY

TEXACO

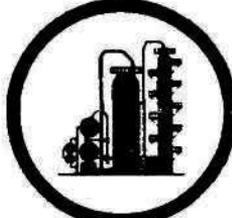
Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:



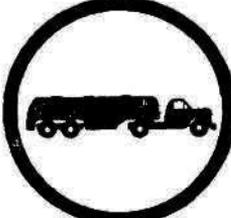
EXPLORACION



EXPLOTACION



REFINACION



TRANSPORTE